

8. Antecedentes y escenarios para la lectura del mundo

ENRIQUE MEJÍA REYES*

LOURDES GEORGINA JIMÉNEZ VIDIELLA**

EMILIO GARCÍA MARTÍNEZ***

<https://doi.org/10.52501/cc.309.08>

Resumen

A partir de la implementación en México de la prueba PISA (Programme for International Student Assessment), la apropiación de la lectura y de la escritura es una preocupación recurrente en las políticas culturales y educativas del siglo XXI, ya que se les ha entendido como la vía de acceso a múltiples aprendizajes; tan es así que durante este tiempo se han implementado políticas, estrategias y exámenes estandarizados para subsanar las “deficiencias” en los niveles de comprensión lectora de los estudiantes mexicanos; a nivel académico también hay una necesidad por investigar el tema, dichas producciones, alojadas en instituciones de prestigio, podrán asemejarse en las políticas de lectura, en cuanto a temporalidad e identificación de problemáticas.

En este escenario de ajustes oficiales e investigaciones de alto nivel, la tan anhelada mejora de lectores y escritores no termina por llegar del todo. Es

* Doctor en Ciencias de la Educación. Docente-investigador del Instituto Superior en Ciencias de la Educación del Estado de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4595-3318>

** Maestra en Investigación de la Educación. Estudiante del Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Autónoma de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3197-6789>

*** Doctor en Ciencias de la Educación. Colaborador del cuerpo académico en consolidación “Prácticas y subjetividad docente en contexto de reconfiguración educativa”.

por lo anterior, que en este capítulo hacemos el siguiente planteamiento: ¿Qué tanto conocemos respecto a las políticas e investigaciones sobre cultura escrita para potenciar proyectos diferentes a los ya vistos? El objetivo que aquí se persigue es sistematizar, los antecedentes y escenarios de nuestro país (y específicamente los del Estado de México) respecto a lo hecho sobre cultura escrita para potenciar investigaciones acordes a una lectura del mundo que incluya la lectura de la palabra. Para la pesquisa de la información es necesario recurrir al estado del conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), además de las bases de datos de las secretarías de educación, federal y estatal, y otros índices de búsqueda impresa y electrónica. Con un balance analítico, lo que podría inducir es una base lo suficientemente sólida para potenciar investigaciones que rescaten a un lector que lee su mundo y su ubicación comunitaria, de vínculos culturales e históricos.

Palabras clave: *Cultura escrita, políticas de lectura, lectura del mundo.*

Introducción

En las últimas décadas, la lectura ha sido entendida como la vía de acceso al aprendizaje, tan es así que durante este tiempo se han implementado políticas, estrategias y exámenes estandarizados para subsanar las “deficiencias” en los niveles de comprensión lectora de los estudiantes mexicanos. A partir de la implementación en México de la prueba PISA (Programme for International Student Assessment), la apropiación de la lectura y de la escritura es una preocupación recurrente en las políticas culturales y educativas del siglo XXI; a nivel académico también hay una necesidad por investigar el tema, dichas producciones, alojadas en instituciones de prestigio, se asemejan a las políticas de lectura en cuanto a temporalidad e identificación de problemáticas.

En este escenario de ajustes oficiales e investigaciones de alto nivel, la tan anhelada mejora de lectores y escritores no termina por llegar del todo. Es por lo anterior que en este capítulo hacemos el siguiente planteamiento: ¿Cuáles son las directrices a nivel de investigación sobre lectura para poten-

ciar proyectos diferentes a los ya vistos? El objetivo que aquí se persigue es sistematizar, los antecedentes y escenarios de nuestro país (y específicamente los del Estado de México) respecto a lo hecho sobre cultura escrita para potenciar investigaciones acordes a una lectura del mundo que incluya la lectura de la palabra.

Para la pesquisa de la información es necesario recurrir al estado del conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) y bases de datos de otras instituciones de educación superior. Con un balance analítico lo que podría inducir es una base lo suficientemente sólida para potenciar investigaciones que rescaten a un lector que lee su mundo y su ubicación comunitaria, de vínculos culturales e históricos.

El presente capítulo se estructura de la siguiente forma. En un primer momento partimos de la propuesta de Mariela Jiménez-Vásquez (2014) para la elaboración de los antecedentes respecto a un objeto por investigar; en este caso, el de la cultura escrita dado en un espacio como el Estado de México y delimitado por un enfoque muy particular: el de la “lectura del mundo”, el cual no está ya establecido, sino que depende de un constructo hecho por un colectivo multirreferencial, quienes forman parte de una comunidad de indagación y que tiene como núcleo académico al Cuerpo Académico (CA) “Prácticas y subjetividad docente en contexto de reconfiguración educativa” adscrito a un instituto de investigación.

En un segundo momento, desglosamos la categoría de cultura escrita y de ahí despejamos la noción particular de “lectura del mundo” asequible para la investigación “La lectura y la escritura en el Estado de México. Escenarios para la lectura del mundo”. Un tercer momento lo constituye la exposición de lo hecho por instituciones académicas dedicadas a la investigación sobre cultura escrita en nuestro país, que ponen el acento en el papel activo del lector encaminadas a lo que a nuestra investigación interesa. Este capítulo concluye con un balance analítico que da pauta a nuevas investigaciones, a un mejor conocimiento del tema y a una toma de decisiones más reflexiva de un asunto de preocupación general, como lo es la lectura.

Metodología

Lo que se presenta en este capítulo es parte de la investigación “La lectura y la escritura en el Estado de México. Escenarios para la lectura del mundo”, de ahí que este es un apartado referido a un balance analítico de lo hecho al respecto a nivel de investigación.

De manera breve, tenemos que distinguir entre estado del conocimiento, estado del arte y antecedentes. El primero lo define muy bien Mario Rueda (2003) como responsable de la colección *La investigación educativa en México 1992-2002*. Para este académico, un estado del conocimiento es: “...el análisis sistemático y la valoración del conocimiento y de la producción generadas en torno a un campo de investigación durante un periodo determinado” (p. 4); esto es, refiere a todo un campo que en nuestro caso sería el de lenguaje y comunicación con todos sus enfoques perspectivas y periodizaciones, pues a decir de Ramírez-Martinell (2024), un estado del conocimiento se hace cada década y por un grupo amplio de personas cuya finalidad es dar a conocer lo producido en una región de amplio alcance, como un país.

Definir un objeto dentro de un campo de investigación que logre captar la atención de académicos, estudiantes de nivel superior y autoridades y, en nuestro caso, docentes en servicio es por demás complicado. La definición del objeto de investigación no es fortuita ni producto de un enciclopedismo donde se lee todo del tema y mucho menos es producto del azar.

Un posible camino en la construcción de la que aquí llamamos la construcción de los antecedentes y que otros llaman estado de la cuestión, es la revisión documental, especializada que incluye el ejercicio académico de recuperación, recopilación, identificación y reflexión por parte del investigador de lo encontrado (Esquivel, 2013). En esta revisión interviene cierta experiencia de quien investiga, así como sus capacidades intelectuales que, ya en el ejercicio mencionado, hay un tipo de selección especial acorde a sus intereses y perspectivas. De tal modo, aquí vamos a tener presente que los antecedentes abarcan:

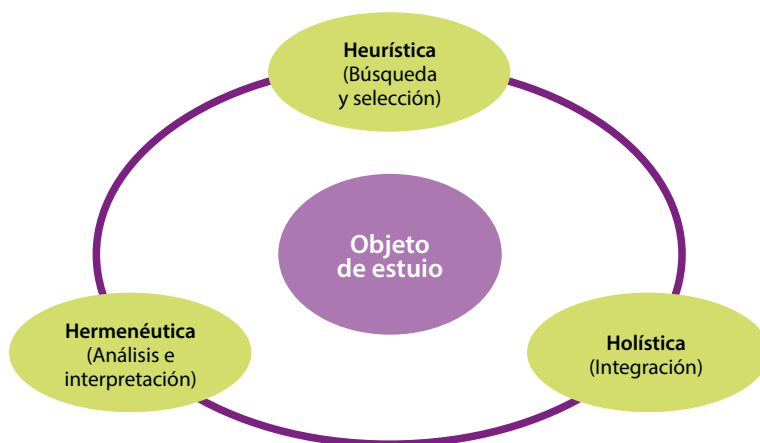
Análisis crítico de un acervo de conocimiento impelido especialmente por la investigación existente alrededor del objeto de estudio, lo que a su vez

propicia articularlo con una argumentación que se entreteja con los intereses de quien diseña la pesquisa, teniendo como meta final la obtención de una coherente y consistente propuesta para trascender el saber existente...[p. 68].

No es recabar “toda” la información respecto a un objeto, o que sea necesario hacer un análisis con cierta periodización temporal pues, como bien dice Esquivel, la búsqueda y la selección (heurística), así como la de interpretación (hermenéutica) está determinada por los intereses, alcances y apoyos con los que cuenta el investigador.

Para efectos de este capítulo partimos de la propuesta de Mariela Jiménez (2017) respecto a la elaboración de los antecedentes con fines de construcción de un objeto de investigación. Como podemos observar en la figura 1, el objeto de estudio requiere de tres fases para su conformación, no quiere decir que sea el único referente para llegar a él, pero sí el fundamental.

Figura 1. *Fases de los antecedentes de la investigación*



Fuente: tomado de Jiménez-Vásquez, M. S., (2014).

En nuestro caso, somos un equipo de trabajo que, aunque ya llevamos una brecha recorrida juntos, al momento de redactar este capítulo se están incorporando nuevos integrantes, haciendo con ello un grupo más diverso. Para configuración del proyecto, un proyecto de lectura con rasgos estatales, este grupo de apoyo nos marca nuevos retos desde ahora y suponemos que

hasta el final de la investigación; aun así, la redacción de los antecedentes de dicho trabajo siempre estará ceñida a los intereses y alcances nuestros, sin perder de vista el ir tras el acervo acumulado del campo de estudio, con la finalidad de conformar un objeto de investigación.

Para efectos de este capítulo, partimos de las fases propuestas por Jiménez-Vázquez (2014); Hoy tomamos elementos de las tres primeras fases, que a continuación se mencionan:

1. Fase de búsqueda y selección de la información (heurística), implica una exhaustiva búsqueda, selección y análisis de documentos desde cuatro dimensiones: empírica, metodológica, teórica y epistemológica.
2. Fase de interpretación de las distintas posturas de los autores (hermenéutica), que derive en la elaboración del marco referencial, estableciendo la posibilidad de aprehender el objeto de estudio al asumir una posición hermenéutica problematizando lo ya conocido.
3. Fase de integración de las relaciones y mediaciones metodológicas teóricas (holística) identificadas que definen y permiten aprehender un objeto de estudio y un modelo de investigación. (pp. 76-77)

Fase de búsqueda

Esta fase la hicimos a través de la revisión de múltiples fuentes de información, principalmente electrónica, ya que eso facilitó su acceso y disponibilidad de la información, entre las cuales están las siguientes:

- Memorias de las bienales de investigación educativa del ISCEEM.
- Memorias de los últimos cinco congresos nacionales de investigación educativa convocados por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).
- Catálogo de tesis de grado tanto de maestría como de doctorado, del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM).

- Biblioteca CLACSO.
- Acervo del CREFAL

Para facilitar la búsqueda, hicimos uso de palabras clave como “lectura del mundo”, “leer el mundo” y “escuela”, lo cual arrojó una multiplicidad de información. Aquí es necesario puntualizar que en algunos documentos no es posible hacer la búsqueda por palabras clave, tal es el caso de estado del conocimiento del COMIE “Educación en campos disciplinares”.

Posteriormente, fue imprescindible la creación de carpetas para albergar archivos en temáticas vinculadas a la lectura en enfoque sociocultural y, específicamente, respecto a la lectura del mundo. Este asunto en un inicio fue ambiguo, en cuanto a niveles educativos y corrientes de estudio para el objeto. Por ende, se procedió a delinear la clasificación de trabajos en relación con los sujetos y sus prácticas, ya sean funcionales o identitarias. Esto último se relacionó con nuestros intereses, que hemos adquirido durante el tiempo y en nuestra conexión con la comunidad de investigación del instituto, tales como docentes, investigadores y estudiantes, mediante los diálogos informales y formales (coloquios, reuniones en línea y campos de conocimiento, bienales, entre otros). Este hecho se debe a nuestra implicación como subjetividad en movimiento. En consecuencia, no se trata sólo de una descripción de la producción realizada durante una década, también se trata de un diálogo con esos trabajos. La temporalidad puede ser aquella que abarca los últimos 10 años, pero también la que marca algún punto de inflexión al interior del instituto o en el orden del Sistema Educativo Nacional (SEN).

Fase interpretativa

La fase interpretativa fue más compleja y densa, ya que en lo que respecta a la cultura escrita es difícil ceñirse a una figura estable y definitiva. Cada contexto requiere una atención particular, ya que las prácticas escritas se delimitan a partir de sus propios ámbitos de acción, creados por los individuos. Al comprender nuestro campo de indagación, resulta imposible pensar en perspectivas unívocas, ante ello, resulta imperativo reconocer una pluralidad de perspectivas.

Sobre la lectura del mundo

Perspectiva general en México

En México llevamos décadas de convivir con el constructo de lectura que promueve la construcción de significados, a partir de un texto llevado a la escuela para ser decodificado, comprendido y usado de forma asertiva por un estudiante ideal (INEE, 2012; Reimers y Jacobs, 2006). Si bien este modelo de lectura ha sido un referente que promueve aprendizajes acordes a las reformas en turno, el lector competente no termina por llegar; la pregunta es ¿qué tan efectivas son las directrices tomadas como verdaderas?

Díaz-Barriga (2024) enfatiza el hecho de que PISA no se cuestiona a sí mismo respecto a sus criterios sobre educación y evaluación; en este caso respecto a la noción de lectura, el problema reside en que hasta ahora en el Sistema Educativo Nacional tampoco nos hemos cuestionado sobre las formas de leer y escribir, asumiendo como criterio de verdad los resultados de medición que dichas pruebas estandarizadas arrojan. Aquí cabe la reflexión de qué tanto hemos hecho por buscar una alternativa a lo que organismos internacionales como la OCDE han dictado, respecto al área de lenguaje.

Desde un punto de vista académico, nos parece que tanto a nivel investigativo y de políticas educativas, sí han existido intenciones por mirar la relación lector-texto de forma heterogénea; el asunto de complejiza dado que, cuando dichas perspectivas son llevadas a políticas educativas, terminan por institucionalizarse (Street y Street, 2004).

Así tenemos que, a finales de la década de los 80 e inicios de los 90, en nuestro país se implementa un cambio en los planes y programas de estudio respecto la concepción de lectura. Se pasa de una noción restringida de lo que es leer y escribir a una amplia con tintes críticos, esta última contempla cinco niveles de complejidad, desde el más simple hasta el que demuestra una total y detallada comprensión del texto, realizada a través de hipótesis, conocimientos especializados y conceptos adquiridos por el lector (Reimers y Jacobs, 2006, p. 162). De tal modo que leer deja de ser visto como un hecho cronológico, que se aprende solamente en primer grado de educación primaria, para ahora entenderse como un proceso que

se desarrolla a través de toda la escolaridad (Reimers y Jacobs, 2006, p. 165). Esta es una de las razones por las que en México se implementan las Bibliotecas de Aula y las Bibliotecas Escolares con acervos seleccionados por la Dirección de Materiales Educativos y que forman parte del Programa Nacional de Lectura.

Hacia una categoría diferente

Tenemos que repensar el papel del docente y de la educación hoy en día. El primer paso es alejarnos de eficientismo estandarizante y dialogar con los docentes para saber si desean descubrir la esperanza en sus comunidades. Nosotros sabemos que la práctica educativa es una práctica política; es una experiencia que problematiza la relación oprimidos y opresores, pero que se reconoce también dentro de esa relación. Freire (2002) nos advierte de la forma en que en el cuerpo de los oprimidos habita el cuerpo de los opresores sin permiso alguno (p. 17) y esto puede estar sucediendo en nuestro presente, desde el momento en que se imponen subjetividades externas a la realidad interna de los que llevan a cabo la tarea cotidiana de educar.

Es por eso que ahora, más que nunca, necesitamos posibilitar el desarrollo del lenguaje, nunca el parloteo o voz autoritaria de quien educa para no perpetuar la invasión de la hegemonía sobre las mayorías; de este modo el lenguaje pasaría a ser "...camino de invención de la ciudadanía" (Freire, 2002, p. 38) democrática en sus formas de participación y convivencia.

La lectura y la escritura son prácticas culturales fundantes para el cultivo de capacidades y virtudes en la educación de los estudiantes, que no se suscriben únicamente al acontecer en el aula; tocan otros escenarios, como el comunitario y situaciones diversas. Pertrechados de múltiples referentes teóricos, y con la convicción de aportar a la transformación de la lectura y la escritura, nuestros antecedentes tienen como puerto un objeto epistémico que involucre estrategias pedagógicas y didácticas alternativas a lo ya visto en reformas en nuestro país.

El término "lectura" tiene su origen en el vocablo latín *legere* que literalmente significa "recoger", "cosechar" o "escoger un fruto", lo cual nos

permite significarlo, en un primer momento, como la búsqueda o la acción de seleccionar las ideas, rasgos o argumentos de un texto escrito, situación o escenario al que nos enfrentamos. Leer es un proceso de comunicación y comprensión del sentido de un texto para dialogar con él y con quién puede socializarse lo leído; es aquí donde la práctica de leer pone en marcha otras capacidades humanas como la escucha y la palabra oral, aspectos primordiales en nuestra tradición comunitaria, pues fomenta la formación del pensamiento colectivo (Chapela, 2012). Pero también la lectura exige la escritura, muchas veces obviada o evadida por las instituciones educativas, pero que objetiva y transforma lo que pensamos.

La lectura del mundo expresa los sueños y los deseos de docentes y estudiantes dentro de una comunidad con sus problemas, dilemas y preocupaciones. Esta versión expresa una problemática en medio de prácticas y hábitos culturales arraigados, como el consumo y la obediencia ¿cómo entender o remediar tal condición? No es posible con un voluntarismo porque eso violenta al otro, al querer transformarlo sin que él lo necesite; tampoco el objetivismo mecánico es el cauce o la autoridad frente a la omisión. Según Freire, en nuestras escuelas lo que se necesita es una democratización y una formación de quien educa y es educado. Por lo tanto, es necesario iniciar ya pasar del discurso sobre, al diálogo con los participantes (Freire, 2002, p. 21).

Todo indica que leer puede ser una experiencia que promueve una modificación en nosotros, pero ¿de qué tipo? Jorge Larrosa es un referente importante cuando dice lo siguiente: “Pensar la lectura *como formación* implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad de lector: no sólo con lo que el lector sabe sino con lo que es” (2003: 25). Estamos ante una práctica de una comunidad discursiva que se apropia de los textos que circulan en la escuela y la comunidad con finalidades diversas, de este modo (Chartier, 2005), pero en el fondo, “el auténtico acto de leer es un proceso dialéctico que sintetiza la relación existente entre conocimiento-transformación del mundo y conocimiento-transformación de nosotros mismos” (Freire, 2004: 17).

Participar en un mundo letrado trasciende la versión funcional que mira a los sujetos como quienes ocupan un lugar en el espacio. Es decir, ahí la cultura escrita nos habilita para responder a necesidades sociales: producimos textualidad en un soporte, pero también escribimos para los otros o a

nosotros mismos. Comprender así las prácticas de lectura es reconocer la agencia de los sujetos, pues no solamente son “usuarios” de la cultura escrita”, sino productores de sentido en lo que leen y escriben.

Investigaciones sobre cultura escrita: ¿Qué han hecho las instituciones?

Esta sección pretendió dar cuenta de lo realizado por instituciones académicas en el terreno de la investigación sobre cultura escrita en el país, con el propósito de contribuir al tejido de “antecedentes y escenarios para una lectura del mundo”. Si bien existen limitaciones, por el recorte necesario a la producción científica respectiva, el abordaje que aquí se presenta nos posibilita trazar un perfil de dichos antecedentes y escenarios.

Los estados del conocimiento

¿Qué se conoce hoy en día sobre lectura y escritura?, tal como ha sido en su devenir histórico, sea una preocupación social, gubernamental, escolar y académica, su sentido histórico nos revela un estatus de problemática emergente, y urgente, por atender en el campo de la investigación educativa en México, desde luego en sus niveles local, regional y estatal. Así, en los Estados del Conocimiento 2002-2011 del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), particularmente en el de “Educación y ciencia: políticas y producción del conocimiento” se expresa puntualmente como el Programa Nacional de Lectura (PNL), puesto en marcha en educación básica, en marzo de 2002, fue uno de los “programas poco estudiados” en la primera década del actual siglo, los trabajos de investigadores interesados por la política educativa proyectaban un horizonte incipiente para investigar, pues la producción de conocimiento apenas y contempló el análisis del programa.

Más allá de la necesidad investigativa sobre el PNL, las conclusiones de las investigaciones desarrolladas establecen una doble coincidencia: en su despliegue, el programa se aleja del objetivo para el cual fue creado, no hay una correlación entre las estrategias implementadas y los contextos en que

se desenvuelven los estudiantes, ya sean éstos geográficos, políticos, económicos, culturales, lingüísticos o escolares. Los resultados obtenidos tienen su limitación y, desde luego, su impacto en la “calidad educativa” también se ve disminuido.

No obstante, a pesar de este panorama, se empezó a abrir brecha para estudiar el comportamiento del programa, las iniciativas federales con alcance en los estados y a los distintos actores que, desde su posición en el sistema educativo, están vinculados con su implementación. Inversamente a que se observa una debilidad teórica (metodológica, epistemológica) en el conocer, se asume que las investigaciones procuraron mantener rigor y originalidad en su despliegue teórico-metodológico, con diversas unidades de análisis como grupos específicos, escuelas, entre otros, sin desconocer a los indígenas y jornaleros migrantes, como una de las problemáticas urgentes por atender, a través de este tipo de programas. Se pone en perspectiva un camino andado en investigación sobre la lectura pero, al mismo tiempo, la urgencia de robustecer lo hecho con la participación de investigadores, estudiantes de posgrado, por citar algunos que puedan encarar la posibilidad y condición de conocer en este campo de conocimiento.

Otro de los Estados de Conocimiento del COMIE, “Una década de investigación educativa en conocimientos disciplinares en México, 2002-2011: Matemáticas, Ciencias Naturales, Lenguaje y Lenguas Extranjeras”, en específico el apartado *Investigación sobre lenguaje y educación en México*, nos deja en claro que se trata de una dimensión investigativa en la cual sobresale la investigación aplicada respecto a la básica, con trabajos que ponen sobre la mesa una visión de cultura escrita enfocada a los procesos, por encima de la adquisición de habilidades individuales y fuera de contexto; así, sale fortalecida la perspectiva sociocultural en las pesquisas. La lectura realizada a lo investigado posibilita ubicar trabajos teórico-conceptuales que, además de presentar una revisión de la literatura del objeto en cuestión, pretendieron ser propositivos en estos dos aspectos; de tal modo hacer asequible la comprensión de conceptos como alfabetización, cultura escrita, literacidad y perfil lector. La frontera de conocimiento indagada sustenta para el caso de México como “la investigación teórico-conceptual que explora la relación entre lenguaje y educación es aún incipiente. No identificamos grupos consolidados que trabajen líneas de investigación reconocibles”

(COMIE, 2013b, p. 307). En su lugar están los despliegues individuales que ponen en perspectiva su propio oficio para investigar. Asimismo, en el documento se destaca que los estudios tienen el acierto de pensar la lectura y escritura como prácticas sociales y situadas, lo cual implica un giro de cómo leer el objeto, más allá de un posicionamiento que las entienda como habilidades individuales y descontextualizadas.

Como objeto epistémico, *la adquisición y el desarrollo de la lengua escrita* se ha estudiado con ciertas especificidades, esto es, colocando la mirada en el sujeto y su entorno social, desde perspectivas disciplinarias como la psicológica, psicolingüística, neurolingüística, pedagógica y sociocultural. Esta última perspectiva sobresale en los estudios recientes de lengua escrita que, junto a los trabajos centrados en los procesos de desarrollo, superan a los interesados en la lengua oral y adquisición del lenguaje.

Por otra parte, el estado del conocimiento nos permite manifestar que, en la época inaugural del siglo XXI, se ha hecho *Investigación de la lectura y la escritura académica en la educación media superior y superior*, mas no así en la educación básica, que tiene frente a sí un escenario que reclama una mayor implicación en la pesquisa del nivel educativo. Los objetos de investigación tratados por medio de artículos científicos, capítulos de libro, ponencias, entre otros, conciernen a procesos, prácticas, creencias y saberes relacionados con lectura y escritura. Los trabajos orientados a la *composición escrita* argumentan que “los conocimientos y creencias adquiridas por los estudiantes impactan los procesos de composición y la calidad de los textos académicos que producen” (COMIE, 2013b, p. 331). Existen estudios descriptivos relacionados con *modelos epistemológicos* utilizados por estudiantes de educación superior para la comprensión de textos, mientras otros indagan de qué manera las creencias epistemológicas posibilitan lograr un proceso como este. También se advierte una producción científica enfocada a describir las estrategias aplicadas en la lectura de proyectos de tesis por parte de “lectores expertos”, cuyos resultados señalan una vigilancia en la comprensión del texto, siempre que haya objetivos apropiados de lectura, se atiendan problemas emergentes y, construyan inferencias. En este mismo escenario de estudios superiores, se observan investigaciones con una prioridad en la reflexión teórica para pensar, por un lado, los significados de carácter situado, dialógico e intertextual vinculados a prácticas sociales y

comunidades discursivas específicas y, por otro lado, la lectura de textos diversos en el devenir de una escritura académica.

La investigación educativa en bachillerato plantea como horizonte de sentido que el contexto sociocultural es determinante en el qué, cómo y para qué leen los estudiantes. Los resultados de los trabajos apuntan en distintas direcciones: la lectura, con un alcance superficial y lector pasivo, a la espera del decir del profesor para cumplir los requerimientos evaluativos del control de lectura; un lector con cierto grado de autonomía se implica en el discurso tramado en el aula, con disposición para aportar sus propios significados del texto literario en discusión; prácticas de lectura con un papel activo de los discípulos para efectuar procesos reflexivos. La coordenada de encuentro entre los estudios realizados apunta a que no existe una relación profunda con los textos y hay una carencia de estrategias de autorregulación en el proceso de comprensión.

En cuanto a los *estudios centrados en la escritura*, existen trabajos interesados en la cuestión gramatical, sintáctica y lexical, cuyos hallazgos revelan una producción de textos de “baja calidad” por parte de los estudiantes, sin dejar de mencionar la ausencia de un papel activo y directo, coherencia y capacidad de síntesis en la escritura. Así, en investigaciones distintas se expone la importancia que la escritura académica tiene para los discípulos, pues es innegable su trascendencia en lo personal, profesional y la generación de nuevos conocimientos; no obstante, la producción escrita requerida, por ejemplo los ensayos, no alcanzan epistémicamente lo esperado. De tal modo, trabajos de carácter empírico expresan el problema que enfrentan los autores en el acontecer de una composición escrita, sin llegar a desconocer los beneficios provistos por las prácticas de escritura. Investigadores, docentes y estudiantes trazan la ruta hacia la elaboración de propuestas para la *enseñanza de la escritura académica* y así cubrir necesidades creativas, analíticas, argumentativas, entre otras. Los diarios, los blogs y la escritura simultánea o recíproca, aparecen como importantes estrategias en la gestión de la cultura escrita.

Si bien los estudios en el ámbito de la lectura y escritura, durante la primera década del actual siglo, han tenido su mayor despliegue en la educación superior y, en menor medida, en educación media superior, surge aquí una cuestión reveladora: la necesidad de robustecer la investigación en educación básica en el ahora y en lo porvenir. En términos metodológicos

se han operado diseños cualitativos como estudios de caso y etnografías, con la aplicación de entrevistas semiestructuradas, cuestionarios abiertos y observación en el aula para la obtención de datos. Los diseños cuantitativos, a manera de encuesta con el empleo de cuestionarios cerrados, también tienen su lugar, aunque de manera acotada. Nuevos objetos de estudio, perspectivas teóricas, diseños metodológicos, sujetos de investigación, entre otros, aparecen en el panorama de un nuevo pensar la lectura y escritura en el oficio de la investigación.

El análisis del estado del conocimiento permitió ubicar, al mismo tiempo, investigaciones en torno a la evaluación en las *áreas de español, lectura, escritura y lectoescritura*, con un objeto de estudio en común como lo es el aprendizaje. En ese orden de ideas, los trabajos del área de español analizan las pruebas estandarizadas pues, por su validez, estructura y resultados, arrojan datos interesantes vinculados al aprendizaje e implicación del actuar docente. En relación con los estudios de lectura, realizados desde una perspectiva cognitiva o constructivista, en los niveles primaria, media superior y superior, se aplicaron múltiples métodos evaluativos sobre los procesos lectores. Las investigaciones sobre escritura y lectoescritura se desarrollaron en el contexto de la primaria y la universidad, con un enfoque de carácter sociocognitivo, sociocultural o lingüístico, lo cual les permitió indagar aspectos de desempeño, ejecución y adquisición de habilidades; de tal modo, se concluye que la lectoescritura no ha tejido una relación favorable con enseñanza, aprendizaje, entendimiento conceptual, ejercicio de escritura y elaboración de textos; por ello se precisa generar competencias para hacer de los estudiantes lectores y escritores preparados. Las problemáticas emergentes de los estudios hacen del campo un asunto complejo, pero, a un tiempo, proporcionan información para poder hacer distintas intervenciones, desde investigar hasta reconstruir estrategias pedagógicas y didácticas, dentro de un horizonte de sentido aún no pensado.

En cuanto al campo denominado como *nuevos estudios de literacidad* (NEL), cuyo objeto de estudio comprende a la literacidad y a las prácticas vernáculas, también se han realizado trabajos con un aporte destacable. Sus pesquisas, a pesar de no conformar un conjunto robusto, colaboran con “múltiples evidencias de la presencia y la importancia crucial de la diversidad y de la agencia de los actores sociales en la realización de procesos

auténticos y efectivos de aprendizaje, apropiación y uso de la lengua hablada y escrita” (COMIE, 2013b, p. 368). El aporte empírico y conceptual de un campo de conocimiento interesado en otras posibilidades de darse la educación y cultura escrita, más allá de lo escolar, es indiscutible. Abrirse a nuevas posibilidades investigativas es el desafío.

El estado del conocimiento también incorpora trabajos de investigación referidos a la *lectura: historia y promoción*. Hablar de la *historia de la lectura* significa colocarnos en su devenir histórico de *práctica cultural*, el cual señala distintos caminos investigativos hacia “lo individual y lo colectivo, la materialidad y la disponibilidad, la palabra escrita y la palabra oral y las relaciones que se entablan con ellas, así como los protocolos y prácticas reales” (COMIE; 2013b, p. 369).

La etnografía como método ha posibilitado describir los significados de las prácticas de lectura y escritura para los sujetos, la escuela en su sentido social activa modos de leer, escribir y vincularse con la *cultura escrita*, sin olvidar las implicaciones de los saberes locales y localizados en esa cuestión vinculante, una exclusión latente parece ser una “sala de espera” del mundo de la escritura para el sujeto lector.

La observación acontecida en aulas de educación básica revela *maneras únicas* de relación entre el estudiante y el texto, desprendidas de las propuestas emergentes de los docentes. Por otra parte, hay estudios pendientes de la incorporación de las “nuevas tecnologías” entorno a las bibliotecas y a las prácticas de lectura y escritura, dejando en entredicho la “alfabetización digital” y señalando la urgencia de actualizar términos como “alfabetizado”, habitamos un mundo en el cual habrá que construir “nuevas maneras de leer y posicionarse frente a lo escrito” (COMIE; 2013b, p. 371).

La *promoción de lectura*, en los trabajos objeto de interés, lleva a precisar qué se quiere decir con expresiones como *promoción a la lectura y de la lectura*. Para Pellicer (2009) la enunciación primera refiere a un *lector*, al sujeto que lee, mientras la segunda hace referencia a la *lectura*, al texto que se lee, lo cual esclarece las estrategias y acciones a implementar en el campo, en particular por parte del promotor. En una bifurcación distinta del quehacer investigativo se traza la necesidad de pasar por “experiencias de lectura”, más allá de propiciar “actividades de lectura”, la implicación como una *totalidad o cuerpo receptor* está en pugna.

La promoción de la lectura involucra el acervo de materiales, al lector –con un vínculo histórico o no respecto a la lectura– y los escenarios de relación entre el texto y el sujeto lector; se trata de una práctica social en la cual el diálogo, la reflexión y el análisis colectivo e individual están presentes. Por ello, se pondera a la “mediación docente” en el qué, el cómo y el para qué se lee, pues la labor docente en escuelas primarias rebasa las alusiones de traductor o interprete. El sujeto más discutido en los trabajos es el “lector desde la escuela”, pero “niño migrante”, “madre de familia”, “niño no alfabetizado”, son también rostros emergentes con sus propias narrativas de lectura y escritura.

El oficio investigativo que indagó sobre los *espacios de promoción de lectura* refiere a las bibliotecas y escuelas como los lugares preferentes en donde esa práctica ocurre. El estado del conocimiento nos permite revelar como tesis el papel de la experiencia personal en una lectura y escritura libre por parte de los niños, asistida por los saberes que ya habitan en ellos. De los estudios realizados se desprende el reto de disponer de bibliotecas en las escuelas para contrarrestar situaciones de marginación y pobreza, incluso como “dispositivo para regalar oportunidades de lectura” (COMIE; 2013b, p. 374), pues su impacto es observable en las “comunidades de lectura” y en las “trayectorias de lectura” suscitadas.

Dado que la lectura está asociada a la valoración de un producto, se propone vincular su práctica a las intenciones del propio lector, así como recuperar la voz y experiencia docente. Entrada la segunda década de este siglo, la biblioteca se volvió lugar de consulta y talleres, ambas acciones podrían conducir a lograr aprendizajes de largo alcance, respetando intenciones y prioridades de lectura. Se abre, pues, el camino hacia investigaciones cuyo abordaje contemple la primera infancia, la familia, los mediadores de lectura, entre otros, en relación con esta práctica.

Se hizo una labor sucinta de los trabajos que el COMIE sometió a escrutinio en este estado del conocimiento, pero quisimos que su alcance e implicación produzca sentido en su devenir, pues se identificaron trazos específicos sobre temas, objetos epistémicos, sujetos de investigación y perspectivas teórico-metodológicas. Así, se deja en claro el papel de la didáctica y pedagogía como campos vinculantes a sujetos y problemas en su especificidad.

La revisión de la literatura se posicionó también en el estado de conocimiento, 2012-2021, titulado “Educación en campos disciplinares. Parte II: Educación matemática, enseñanza y aprendizaje del lenguaje y aprendizaje de las lenguas extranjeras”, en particular lo referente a *investigaciones sobre la enseñanza y aprendizaje del lenguaje*. De acuerdo con el COMIE, la problemática del bajo desempeño de los estudiantes es un referente en distintas investigaciones. El “espíritu de la época” testifica un giro investigativo en la producción académica, los problemas de enseñanza y aprendizaje de la lectura y escritura desde una perspectiva cognitiva o constructivista dieron paso a pesquisas sobre “prácticas letradas”, con perspectiva sociocultural, es así como se evidencia desde la educación preescolar hasta media superior. Los resultados conseguidos en cuanto a competencias de comunicación, enseñanza y aprendizaje dejan abierto el campo para continuar el desmonte del mapa de lo investigado.

Se seleccionaron investigaciones que abordaran problemáticas sobre la enseñanza y el aprendizaje del lenguaje en el contexto mexicano, producidas por investigadores mexicanos o extranjeros, publicadas entre el 1 de enero de 2012 y el 31 de diciembre de 2021. También libros publicados en formato electrónico o impreso, capítulos de libro, tesis de posgrado, artículos de revistas especializadas y memorias de congreso publicadas [COMIE; 2024, pp. 225-226].

Se deja en claro que, con la apertura de la década, la línea temática referente al aprendizaje consideró el estudio de prácticas educativas de intervención, alfabetización académica e inicial, escritura académica y procesos de evaluación. Para cuando se avizoraba el ocaso epocal, el tejido conceptual anuda prácticas de escritura académica, lectoras, letradas y de literacidad; de tal modo que los nuevos estudios de literacidad y de perspectiva sociocultural suscitan un punto de inflexión hacia el aprendizaje de la escritura. Los temas que a continuación se tratan tienen un predominio en los trabajos, mas no territorializan todo lo investigado, incluso comparten “pliegues” investigativos, esto es, hay articulaciones entre sí, más allá de las especificidades del objeto de estudio.

En el tema de *evaluación y diagnóstico* predominan investigaciones colectivas, con un análisis de distintos aspectos de las “pruebas a gran escala”

(PISA, EXCALE, PLANEA). En orden de importancia los trabajos se interesan por el aprendizaje, el desarrollo curricular, la formación docente y lo epistemológico, primordialmente con estudiantes de educación básica. Colaboran con el empleo conceptual de expresiones como ajuste lector, retroalimentación y comprensión lectora, al tiempo que éstas se revelan como objetos de estudio analizados y expuestos desde una metodología cuantitativa, aunque también constan abordajes cualitativos con aplicación de análisis de discurso para explicar cuestiones sociales y políticas vinculadas a la evaluación curricular o a un programa como el Programa Nacional de Lectura (PNL).

Así, están los estudios de carácter descriptivo y comparativo cuya exposición y análisis de las “evaluaciones a gran escala” aparece junto a muestras de menor magnitud y, por otro lado, aquellos centrados en la evaluación de estrategias educativas y de motivación. El quehacer investigativo encaminado a docentes, programas y *currículum*, incluye a los libros de texto como un sujeto más de investigación, de una producción de ensayos que exploran su importancia en el proceso educativo.

En relación con la *alfabetización*, esto es, “el proceso mediante el cual se adquiere el código para la lectoescritura, tanto a nivel inicial como a nivel académico” (COMIE; 2024, P. 234), los trabajos profundizan sobre la adquisición del lenguaje escrito en referencia al oral. Con una población objeto, que se compone de docentes, estudiantes y padres de familia, se aplicaron enfoques teóricos, psicolingüísticos y socioculturales desde una metodología mixta y cualitativa, en los contextos de educación preescolar, primaria y superior. Alfabetización, prácticas letradas y cultura escrita, traman el objeto de discusión. El “cruce entre el entorno, el código de la lecto-escritura y su finalidad en el uso caracteriza a algunas investigaciones como de frontera” (COMIE; 2024, p. 235).

Sobre alfabetización inicial, la perspectiva de las “teorías implícitas” en su análisis articula teorías, concepciones pedagógicas y práctica educativa, lo que significa un giro notable en el modo de investigar. La alfabetización académica configura un aporte de reflexiones analíticas en torno al *currículum* y prácticas educativas disciplinares, en específico sobre la construcción y el despliegue de saberes.

Las investigaciones sobre *procesos cognitivos del lenguaje* están vinculadas a lectura, semántica, léxica y fonética, con un marco referencial psi-

colingüístico y sociolingüístico. El carácter colectivo de los estudios, por encima de los trabajos individuales, posibilitó cierta complejidad en el diseño y rigor para el seguimiento a estudiantes a través de la puesta en marcha de instrumentos cuantitativos como cuestionarios, pruebas estadísticas y encuestas. Las entrevistas y la observación son parte de los enfoques cualitativos que atendieron el análisis de documentos y diseño etnográfico. Los contextos investigativos se ubicaron en educación primaria y superior. El mayor aporte de los datos se prevé en el diseño de didácticas específicas para la lengua escrita, lectura de comprensión y en la alfabetización inicial y académica.

Respecto a la *escritura académica*, las “investigaciones describen o explican el acto de escribir” (COMIE, 2024, p. 238). La arquitectura del objeto de estudio es la producción de textos escritos. Si bien es difícil precisar un marco teórico, lo sociocognitivo, sociocultural y comunicativo, incluso la lingüística normativa y descriptiva proporcionan la teoría. Desde una perspectiva cualitativa, lo metodológico incluye estudios de caso, análisis de discurso y etnografía. Los abordajes cuantitativos y mixtos aparecen articulados con enfoques lingüísticos. Estudiantes de pre y posgrado conforman la población estudiada. La resonancia de los resultados se espera en la formación docente y en el diseño de estrategias de educación. Escuchar a los estudiantes es clave para ello.

La literacidad conjunta también distintos trabajos sobre el área. “La literacidad es entendida como un conjunto de prácticas discursivas del uso de la lengua hablada, escrita y de la lectura con un fin social o académico específico” (COMIE, 2024, p. 239). El estado del conocimiento revela la utilización de un enfoque teórico sociocultural en el desarrollo de las investigaciones, sin desconocer las habilidades individuales vinculadas a la dimensión cognitiva. Los nuevos estudios de literacidad, cuyo análisis abarca las prácticas de lectura y escritura relacionadas a una aplicación social en concreto, son el anclaje de trabajos sobre la actuación de estudiantes en contextos escolares, aunque también se reconoce una literacidad crítica que pondera la transformación del sujeto en dichos contextos. El desarrollo y la aplicación de la literacidad configura el objeto de estudio desde perspectivas interdisciplinarias, que atañen fronteras de lo escolar y vernáculo de las prácticas letradas. Se deja manifiesto el despliegue de estudios en todos los ni-

veles educativos y, a un tiempo, su aporte para profundizar sobre el uso, la forma y la finalidad de la lectura y la escritura.

Distintos posicionamientos epistémicos sirven de base para construir el objeto de estudio en lo que se ha denominado *prácticas de intervención educativa*. Los trabajos con una problematización realizada con rigor investigativo se sobreponen a aquellos que utilizan como referente investigaciones de las cuales retoman el proceso de aplicación, sin llegar a cumplir un carácter científico. Desde márgenes descriptivos abordan “la incorporación de actividades específicas para el desarrollo de la lectura de comprensión o de distintas tipologías textuales” (COMIE, 2024, p. 241), con privativa inquietud por desarrollar habilidades argumentativas; asimismo exponen los resultados de una intervención en específico, a partir de la llamada investigación-acción, o bien método experimental, cuantitativo o mixto, con perspectiva sociocultural, constructivista, sociocognitiva, de teoría social o psicolingüística.

Docentes y estudiantes fueron sujetos de conocimiento en todos los niveles de educación. En ese orden, se consideró indagar el proceso de aprendizaje antes o después de haber tenido lugar la intervención educativa o, en su caso, conocimientos, saberes y concepciones sobre la enseñanza de la lectura y escritura. Los *habitus*, las representaciones y las prácticas educativas, aunque con perfil exploratorio, también fueron consideradas objeto de investigación.

Al hacer el balance de ambos estados de conocimiento en las primeras dos décadas del siglo XXI, la matriz temática, así como la matriz teórica y metodológica de referencia, mantienen una constante, lo cual significa continuidad y consolidación, al tiempo que lo ausente y emergente, convertidos en urgencia, abren nuevas superficies de investigación. Aprendizaje y diseño curricular son las líneas temáticas con una mayor producción de conocimiento por sus implicaciones en los procesos de aprendizaje y *curriculum*, respectivamente.

Otras publicaciones (de publicaciones de colegios)

Lo expuesto aquí dibuja una especie de inflexión respecto al tratamiento realizado a los estados de conocimiento del COMIE; no obstante, la apro-

ximación a algunas de las publicaciones de el Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (CCH-UNAM), El Colegio de México (COLMEX) y El Colegio Mexiquense, nos lleva a exponer parte del trabajo generado recientemente en el oficio de la investigación, en específico sobre la lectura y escritura desplegadas tanto en el aula como en los lugares de emplazamiento para estas prácticas. La producción escrita nos acerca a distintos contextos, con implicaciones desde lo local hasta lo nacional. Significa asomarnos al interior de la labor académica y de investigación de instituciones con un recorrido probado en el campo, exponer lo que bien podría ser una de las caras ocultas de la cultura escrita.

La revisión de la producción de conocimiento sobre cultura escrita nos llevó al escrutinio de una de las revistas digitales –en formato PDF– de reciente creación como es la revista *Enseñar y aprender lengua y literatura*, pues, si bien es una publicación actual, reconquista toda una tradición en la publicación de libros y revistas por parte de el Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (CCH-UNAM) para hacer aportes a la transformación de estudiantes y docentes, en un esfuerzo por imprimir y divulgar textos elaborados desde el trasfondo de lo que acontece en las aulas y en los laboratorios como espacios académicos y, desde luego, incidir en las experiencias de lectura, escritura, comprensión y análisis de la literatura.

Justamente, el acercamiento a trabajos como estos, nos proporciona una radiografía directa de las prácticas de lectura y escritura, los procesos de enseñanza y aprendizaje de la escritura, la comprensión y la producción de textos orales, la poesía como discurso específico, entre otros, particularmente de las pesquisas generadas desde los propios contextos institucionales y prácticas docentes, además de las implicaciones colectivas entre docentes y estudiantes a propósito de la lectoescritura, más allá de su específica correspondencia con un nivel educativo, en este caso de bachillerato. La aproximación realizada contribuye al mapeo de una totalidad referida como *Antecedentes y escenarios para una lectura del mundo*.

Las contribuciones del número inaugural *La lectura y la escritura. Exigencias para un nuevo protagonismo*, conforman un horizonte para reflexionar sobre la totalidad de enseñanzas en un contexto social y comunicativo

emergente. Los diversos textos del fascículo reconocen el papel fundamental del docente en la lectura y escritura, pero ahora con el “apoyo” de la tecnología para pensar nuevas formas de relación con la educación y la generación de conocimiento. La idea apunta a construir la arquitectura y las condiciones propicias sobre didáctica y pedagogía para una mayor implicación de los estudiantes, más cuando encaran escenarios cambiantes, pero se exige de ellos claridad, reflexión, participación y otros modos de hacer de la lectura y escritura.

Una práctica colectiva e individual como la lectura exige, entre otros procesos, la reflexión y la retroalimentación, ambas tienen sus momentos. Por ello, en el segundo número titulado *Los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la escritura*, se pondera en engranaje el proceso de lectura, apropiación de conocimiento y escritura, producto de la lectura y el pensar de un tema en su contexto, como una cuestión básica para *el aprender a aprender*.

La trama y la urdimbre de los textos incluidos consigue relacionar los procesos de lectura y escritura con los de enseñanza y aprendizaje. Inmersos en la preocupación de la enseñanza educativa institucional, las profesoras y los profesores autores de las aportaciones plantean temáticas consideradas de interés no sólo para su colectivo, sino para los estudiantes: la lectura y escritura como escenario para repensar lo aprendido; el derecho a la lectura y a volverse autor de su propio texto; posibilidades y estrategias de los estudiantes en la escritura de una obra creativa; recursos y habilidades para comprender diversos textos y así producir relatos, reseñas críticas y obras de carácter dramático. Se trata de acercamientos que persiguen reflexividad en el quehacer docente y buscan trascender en la formación integral de los estudiantes.

El tercer fascículo de esta revista digital, nombrado *Comprensión y producción de textos orales*, plantea la expresión oral como una cuestión esencial del ser humano en un contexto común donde interactúa, interpreta y se expresa, por ejemplo, el educativo. Las contribuciones comparten la idea de que las actividades cotidianas y experiencias escolares favorecen las expresiones orales, reflexión y retroalimentación esperan corresponderse en el actuar de los sujetos y así generar aprendizajes en el ejercicio de destrezas comunicativas y lingüísticas. Sustentan cómo los procesos de comprensión

y producción de textos orales están acompañados por prácticas de enseñanza y aprendizaje. Los temas que se exploran incluyen la exposición frente a grupo, el *slam* poético y sus alcances de comunicación y recreación, la socialización oral desde la novela y la oralidad libre.

La poesía como discurso específico, cuarto y último cuadernillo de la revista, pone de manifiesto la creatividad, la crítica, la sensibilidad y el pensar, como puntos nodales de la lectura y escritura. La poesía, entendida como expresión estética de lo bello, aparece en el desarrollo de talleres, cursos, antologías y lecturas en voz alta. La lectura y escritura aparecen como prácticas vinculantes con los otros, la exterioridad, lo que reside en el mundo interno de los sujetos, nos conduce al encuentro poético, este último entendido como lo más elaborado de lo literario. Los textos son un esfuerzo por profundizar en el proceso de escritura de la poesía, así como de comprensión y generación de textos poéticos, específicamente como discurso expresado en el aula. Los temas discutidos priorizan la metáfora, las figuras retóricas en el poema, comprensión del texto poético, lectura de poesía y canciones en el aula, estrategias de lectura de textos poéticos, la intuición del instante poético y la arbitrariedad del signo.

La tabla siguiente nos proporciona de manera más puntual y, al mismo tiempo, explicita las temáticas y los objetos de interés en cada uno de los cuadernillos digitales de la revista.

Tabla 1. *Títulos y temáticas de la revista Enseñar y aprender lengua y literatura, 2021-2023*

La lectura y la escritura. Exigencias para un nuevo protagonismo
• Enseñar poesía desde la virtualidad. Secuencia didáctica de una lectura de “La suave patria” de Ramón López Velarde • Competencia literaria e hipertextualidad • La práctica lectora en el espacio digital, una reflexión desde el distanciamiento • Cómo acercarse a la poesía: siete sugerencias • Secuencia didáctica: las palabras y sus posibilidades en la autobiografía literaria y el relato personal • Escribir y leer: entre el placer y la tortura • Un viaje con Odiseo: experiencia de lectura literaria • La evaluación: el reto de la enseñanza de la literatura en la modalidad en línea • Los aprendizajes difíciles en TLRIID III • El uso didáctico de las TIC y TAC en el impacto de la pandemia de Covid-19 en el entorno escolar
Los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la escritura
• Dialogar sobre lo leído para escribir. La escritura académica • Un dos por mí y todos los que están detrás de la pluma

- El deseo de escribir creativamente
- Condiciones en la producción escrita durante la enseñanza no presencial
- Hechos (n)o palabras (cómo otorga la palabra a través de la escritura creativa, crítica y...)
- Libro colectivo digital: propuesta didáctica para guiar el proceso de escritura del relato personal en el bachillerato del CCH
- La argumentación en el programa de estudios de TLRIID III
- La escritura de la reseña crítica
- Notas para distinguir el drama de la literatura
- El liderazgo académico y el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, del aprendizaje y el conocimiento en el entorno de la nueva normalidad
- Contrapublicidad y crítica al consumismo. Una experiencia desde el aula

Comprensión y producción de textos orales

- La oralidad en el aula: una microsociedad para el aprendizaje y la diversidad
- El desarrollo de la oralidad en el bachillerato
- El debate en el programa de TLRIID III
- La exposición escolar: entre el ser y las lágrimas
- El slam de poesía: una experiencia de socialización y aprendizaje
- Socialización oral de la novela Pedro Páramo
- Producción de comentarios orales libres
- Sobre la oralidad en la clase de Inglés IV

La poesía como discurso específico

- Apuntes sobre la metáfora
- Construcción compartida de figuras retóricas en el poema "La casada infiel" de Federico García Lorca
- Poesía y canciones en el aula. Propuesta didáctica
- Lectura de poesía en el aula: dos propuestas para su realización
- El encanto transformador de visitar la casa de un poeta; un viaje a través de la poesía y la vida de Emily Dickinson
- La comprensión del texto poético. Un enfoque cognitivo
- Mecanismos de identificación de conocimientos previos para la preparación de estrategias de lectura de textos poéticos
- Propuesta metodológica para abordar la poesía en el aula
- Aprendiendo matemáticas con la magia de la poesía
- Sobre la intuición del instante poético en Bachelard y Paz
- Sorteando la arbitrariedad del signo: la literatura como apoyo para la enseñanza de lenguas extranjeras

Fuente: elaboración propia, 2024.

Los trabajos son contribuciones que se originan en un proceso dialéctico de la teoría y la realidad y así trazan proposiciones de sentido para nuevas experiencias de lectura y escritura, comprensión lectora y análisis literario.

El Colegio de México (COLMEX), a través de Alejandra García y Valentina Uribe, nos presenta un libro titulado *Leer y escribir para transformar: Alfabetización inicial desde la perspectiva constructivista* que, en cierto modo, pensamos es representativo de una multiplicidad de libros sobre lectura y

escritura. El libro apunta directamente al horizonte de niñas y niños que nos dan lecciones de cómo piensan y aprenden, con el propósito de contrarrestar el analfabetismo infantil; de ahí la trascendencia de formar docentes para ser agentes de cambio de las prácticas educativas.

Involucradas en una problemática nacional e internacional, como lo sostienen las autoras, se interesaron por enseñar a leer y escribir a estudiantes en condiciones de vulnerabilidad y rezago educativo. “Un docente que enseña a leer y a escribir transforma la vida de sus aprendices para siempre. Ser usuarios de la cultura letrada cambia de manera positiva a los seres humanos e incide en su calidad de vida” (García y Uribe, 2020, p. 7). Se plantea que cuando los textos se aprovechan con el propósito de disfrutar, decidir, aprender, informarse, entre otros, el sujeto lector se sitúa en las dimensiones de la cultura letrada, sobrepasa el proceso de conocimiento de las letras, entonces aumenta sus posibilidades de incidir en él y en su entorno y su concepción del mundo se reestructura. Preocupadas por la investigación educativa, las autoras apuestan por la apertura de ambientes alfabetizadores.

Los lineamientos teórico-metodológicos para su propuesta de intervención alfabetizadora se basan en los aportes del enfoque constructivista; así, se prevé que los hallazgos trasciendan las prácticas docentes, al grado de conformar comunidades de aprendizaje que apliquen una “didáctica empática” con la finalidad de favorecer el desarrollo de los conocimientos y la interacción con la lengua escrita.

Los lugares comunes, los “no lugares”, los “lugares otros”, los lugares que están más allá del alcance de estas palabras, son escenarios posibles para el devenir de la lectura y escritura. En un escenario así, que se corresponde con lo local y lo regional, El Colegio Mexiquense llevó a cabo la culminación de una producción escrita fuera de los contornos de un pensar proyectado inicialmente. *El libro y la lectura en el Estado de México. Un repertorio de saberes*, concebido originalmente para aglutinar conceptos referentes a estas temáticas, recupera experiencias, voces y posicionamientos vinculantes al mundo del libro y la lectura, un patrimonio de saberes de quienes aparecen como autores. La puesta en práctica de seminarios, talleres, reuniones y lecturas abrió el camino para que, llegado el momento, diversos actores del “ecosistema del libro en el Estado de México” se sumaran a la escritura de una colaboración en común. La investigación da cuenta de “la reunión de un repertorio de voces

distintas entre sí” (El Colegio Mexiquense, 2023, p. 11). Esta articulación de lenguajes y perspectivas contemplan múltiples narrativas entre lo académico y lo anecdótico; así, las apreciaciones, los criterios y los juicios abren otros modos de ser de la lectura y la escritura en la entidad mexiquense.

Investigadoras, escritoras, artistas, impresores y promotores, desarrollan sus escritos desde contextos como la biblioteca, la librería, el taller de artes gráficas, los grupos en Facebook y el puesto de un mercado. La singularidad de la obra concierne a la trama vinculante de siete verbos que aparecen en lo fronterizo de la lectura, el libro y los lectores: escribir, editar, imprimir, circular, leer, promover e investigar.

Los distintos lugares de enunciación asumidos, y el estilo narrativo en específico indagan cuestiones como las vivencias, las experiencias, lo monográfico, el trabajo de edición y el fomento de la lectura, garantes de lo acontecido y hecho por las instituciones vinculadas a lo académico y a la investigación.

No se puede dejar de mencionar el repertorio de “grabados originales” pensados para los verbos que definen las secciones del libro, así como los cuadros que acompañan su lectura, su inclusión no es casualidad, invitan a desmontar el poder de las imágenes como parte de la llamada *iconopedagogía*. De esta forma, se apuesta a promover la escritura de textos a, partir de nuestros propios proyectos pero sobre todo, a visibilizar la relación entre actores, lugares y lectura en toda la geografía mexiquense.

Conclusiones

Los hallazgos sobre la investigación, políticas y estrategias para fomentar y formar lectores en nuestro país demuestran que hay un esfuerzo por cumplir los objetivos curriculares del momento, pero no necesariamente los relacionados con una lectura del mundo y de la palabra. Como podemos observar, la propuesta de lectura del mundo está poco visibilizada en los estados del conocimiento, lo cual puede deberse a los intereses y tendencias de la comunidad epistémica que los realiza.

Con este capítulo se da cuenta de una carencia de información investigativa, trabajos académicos y empuje de políticas que rescaten a un lector que

lee su mundo, pero en un escenario de ajustes oficiales, la mejora de lectores y escritores no llega, por lo que conocer lo que se ha hecho al respecto es allanar el camino para construir formas sólidas hacia el futuro.

La revisión de lo que, en el oficio de la investigación, las instituciones han llevado a cabo en el campo de la cultura escrita, nos coloca frente al siguiente escenario.

Las investigaciones de carácter empírico han marcado tendencia en la educación primaria, superior y de posgrado, con objetos de estudio contruidos en torno a la alfabetización inicial, alfabetización académica, literacidad y escritura académica. Las ausencias de investigación están en preescolar, secundaria y educación media superior. El trabajo por venir podría trazar nuevos caminos investigativos hacia las múltiples dimensiones de la lectura y escritura, específicamente en la educación básica.

Las investigaciones con acercamientos teóricos presentan debilidades conceptuales y paradigmáticas en la construcción del conocimiento. Más allá de la crítica a los posicionamientos asumidos, hay una preocupación sobre cómo está operando el compás epistemológico, las implicaciones de orientación de la teoría en los trabajos, sin que esto signifique territorializarse en un paradigma específico, de una vez y para siempre, ni mucho menos asumir una postura acriticamente.

Existe preocupación por los procesos de lecto-escritura, de su adquisición y aplicación en lo académico, pero se echa de menos una mayor ocupación por la educación secundaria y media superior. En primaria, los estudios están orientados hacia las cuestiones cognitivas y las llamadas “teorías implícitas”; se requiere dirigir el vector de la investigación a lo sociocultural, lo sociológico o cualquier otro campo que abra los márgenes de las contribuciones logradas hasta ahora.

El perfil del investigador incide en el contexto decidido para investigar, si bien no lo es de manera categórica, quien investiga decide hacerlo en el nivel con el que más se relaciona. A pesar de ello, la investigación de los objetos epistémicos, emergentes y urgentes por investigar, no están garantizados. Alumnos y docentes son de la población más estudiada, padres de familia, bibliotecarios, promotores, entre otros, se tocan tangencialmente. Los acercamientos contemplan sobre todo áreas urbanas, los espacios marginales aguardan escucharse en la producción de conocimiento.

En específico, las investigaciones sobre lectura y escritura han transitado desde interés por la adquisición del código académico, la alfabetización inicial, la alfabetización académica y la literacidad. Los estudiantes, por encima de los docentes, han sido los sujetos de estudio más indagados, es necesario buscar comprender los procesos de ambos en igualdad de circunstancias. Los trabajos convergen en descripciones acrílicas o en el rescate de principios teóricos importantes, pero no en un sentido crítico. Su prioridad en las habilidades de alfabetización y literacidad, dejan espacio para objetos epistémicos relacionados con la voz autoral de los estudiantes y las pedagogías alternas.

Referencias

- Acevedo, M. (1992). Rincones de lectura: apertura a la comunidad, *Lectura y vida*. Revista Latinoamericana de Lectura, 13(2), La Plata, Universidad de la Plata, pp. 1-5, http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a13n2/13_02_Acevedo.pdf, 22 de julio de 2024.
- Colegio de Ciencias y Humanidades (2021). "La lectura y la escritura. Exigencias para un nuevo protagonismo". En revista *Enseñar y aprender lengua y literatura*, núm. 1, año 1, invierno de 2021, ISSN en trámite. Recuperado de <https://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx/comunicacion/files/subidas/Revista-EALL--01.pdf>
- Colegio de Ciencias y Humanidades (2022). "Los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la escritura". En Revista *Enseñar y aprender lengua y literatura*, núm. 2, año 1, otoño de 2022, ISSN en trámite. Recuperado de <https://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx/comunicacion/files/subidas/Revista-EALL--02.pdf>
- Colegio de Ciencias y Humanidades (2023). "Comprensión y producción de textos orales". En Revista *Enseñar y aprender lengua y literatura*, núm. 3, año 2, verano de 2023, ISSN en trámite. Recuperado de <https://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx/comunicacion/files/subidas/Revista-EALL--03.pdf>
- Colegio de Ciencias y Humanidades (2023). "La poesía como discurso específico". En Revista *Enseñar y aprender lengua y literatura*, núm. 4, año 3, verano de 2023, ISSN en trámite. Recuperado de <https://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx/comunicacion/files/subidas/Revista-EALL-04.pdf>
- Consejo Mexicano de Investigación Educativa (2013a). *Educación y ciencia: políticas y producción de conocimiento, 2002-2011*. México, D. F. ANUIES, Dirección de Medios Editoriales: COMIE. Recuperado de <https://www.comie.org.mx/v5/sitio/wp-content/uploads/2020/08/Educaci%c3%b3n-y-Ciencia.pdf>
- Consejo Mexicano de Investigación Educativa (2013b). *Una década de investigación educativa en conocimientos disciplinares en México, 2002-2011: Matemáticas, Ciencias Naturales, Lenguaje y Lenguas Extranjeras*. México, D. F. ANUIES, Dirección de Medios

- Editoriales, COMIE. Recuperado de <https://www.comie.org.mx/v5/sitio/wp-content/uploads/2020/08/Una-d%C3%a9cada-de-investigaci%C3%B3n-educativa....pdf>
- Consejo Mexicano de Investigación Educativa (2024). *Educación en campos disciplinares. Parte II: Educación matemática, enseñanza y aprendizaje del lenguaje y aprendizaje de las lenguas extranjeras*. México: COMIE. Recuperado de https://libreria.comie.org.mx/ver-pdf/?pdf_url=13ucl-2zET8HZC9dfXR5XfrA19LQFt-Nf
- Díaz-Barriga, A. (2024). Evaluación de aprendizajes en la Nueva Escuela Mexicana. Conferencia Magistral. Congreso de educación y evaluación, Universidad Autónoma de Tlaxcala. <https://www.facebook.com/UATxOficial/videos/548655644341068>
- Esquivel Corella, F., (2013). Lineamientos para diseñar un estado de la cuestión en investigación educativa. *Revista Educación*, 37(1), 65-87. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44028564004>
- Freire, P. (20025). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2004). *La importancia de leer en el proceso de liberación*. Siglo XXI.
- García, A. y Uribe, V. (2020). *Leer y escribir para transformar: Alfabetización inicial desde la perspectiva constructivista*. México: El Colegio de México. Recuperado de <https://sistemas.colmex.mx/Reportes/Lingmex/19937.pdf>
- Gómez-Palacios, M., Villareal, M. B., López, M. L., González, L. y Adame, M. G. (1995). *La lectura en la escuela*. Biblioteca para la Actualización del Maestro. Secretaría de Educación Pública.
- Jiménez, M. S. (2014). El objeto de estudio y el estado del arte. Un proceso interrelacionado de construcción para la investigación en Díaz-Barriga, A. y Luna, A. B. (Coords.), *Metodología de la investigación educativa* (pp. 69-106). Díaz de Santos.
- Laines, S. O., Urra, R. S. (Coords.). (2023). *El libro y la lectura en el Estado de México. Un repertorio de Saberes*. El Colegio Mexiquense. <https://www.lecturaedomex.mx/wp-content/uploads/2024/02/El-Libro-y-la-Lectura-en-el-Edomex.-Un-repertorio-de-saberes.pdf>
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura*. Fondo de Cultura Económica.
- Pellicer, A. (2009). Promoción de la lectura. El contexto educativo para la formación de lectores en Alicia De Alba y Raquel Glaman. *¿Qué dice la investigación educativa?* (pp. 83-112). COMIE.
- Ramírez-Martinell, A. (2024). *Metodología para realizar estados del conocimiento*. Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo. https://www.youtube.com/watch?v=iFlnyn_YYts
- Reimers, F. y Jacobs, J. E. (2006), *Leer (comprender y aprender) y escribir para comunicarse. Desafíos y oportunidades para los sistemas educativos*. Fundación Santillana.
- Rueda, M. (2003). Presentación de Colección La Investigación Educativa en México 1992-2002, en Weiss, E. *El campo de la Investigación Educativa*, Vol. 1, pp. 3-15. https://www.comie.org.mx/doc/porta/publicaciones/ec2002/ec2002_v01.pdf
- Street, J. y Street, B. (2004). La escolarización de la literacidad en Zavala, V., Niño-Murcia, M. y Ames. P. (Edits). *Escritura y sociedad* (pp. 181-209). Pontificia Universidad Católica del Perú.